

ACCION COMUNAL

SIEMPRE POR LA PATRIA
ORGANO DEL CENTRO "ACCION COMUNAL"

AÑO II

PANAMA, R. DE P.—Octubre 23 de 1924.

Número 18

Acción Comunal y la política

"AL DIARIO DE PANAMA"

Panamá al independizarse de Colombia sin las glorias de una epopeya militar que en el ardor de los ánimos hubiera impuesto transformaciones radicales que por odio o por instinto nos hubiese alejado de las prácticas de un sistema repudiado; careciendo nuestro pueblo de preparación adecuada para sufrir los cambios ideológicos que imponía la nueva orientación política proclamada ante el mundo y las naciones, Panamá, arrollada por el vértigo del movimiento universal, se encontró desde su cuna con problemas sociales, económicos y políticos a los cuales no correspondía ni su preparación ni sus estímulos.

Paz y trabajo fueron su lema y bajo la inspiración de tan nobles enunciados se basó la Constituyente que consolidó la existencia de la República. Pero aquellos brotes sentimentales nacidos al calor de un entusiasmo fraternal fecundados por las miserias consecuenciales a una dura guerra civil de tres años, no podían, desgraciadamente perdurar incólumes entre nosotros, si carecíamos de un centro convergente capaz de traducir en vida nacional aquel depósito de energías potenciales e incapaz también de mantener a su derredor, en acumulado montón, los nobles impulsos de 1903. Ello hubiera sucedido si con mejores recursos y mejor dispuestos hubiésemos contado en nuestros fastos de secesión un héroe, un mártir o el aquilatamiento del patriotismo tras una guerra emancipadora. No fue así, y de aquí el que sin un centro distribuidor de potencialidad constructiva, nos encontráramos muy pronto practicando las mismas máximas que repudiáramos bajo Sanclemente y Marroquín y a las cuales estábamos por atavismo asimilados.

La obra iniciada por nuestros procesos de 1903 fue una costura y cabe a las nuevas generaciones consolidar los fundamentos básicos de nuestra nacionalidad, cimentándolos en el patriotismo y la honradez traducidos en las prácticas de una vida cívica acrisolada, si queremos brincar este jirón de suelo la patria en su comprensión y digna en su significado que ellos concibieron en la histórica tarde del 3 de Noviembre.

Si marca el vigor y pujanza de los pueblos en desarrollo de sus riquezas naturales, tampoco contamos entre nosotros con este incremento poderoso, siendo la agricultura y las industrias material aún de importación. Los millones invertidos en la obra del Canal pasaron por nuestro suelo como pasan las golondrinas por los campos solitarios cuando viajan en instintiva emigración, sin posarse sobre las flores del

árbol corpulento y eternamente frondoso que les brinda la tranquilidad de su follaje; sin detenerse a recoger la madura espiga que se desgrana a su paso; ni beber las aguas del manso arroyo que les ofrece el cristal de su corriente, mientras ellas con rápido vuelo surcan los espacios. Así pasó por aquí el poder transformador del oro americano, dejando como estela tras de sí, relajadas nuestras costumbres, viciado nuestro idioma, amenazado nuestro reducido comercio, sin agricultura, nis industrias, sin elementos de vida propia, y como las golondrinas emigrantes, abandonando vástagos de corrupción entre sus inmundos desperdicios.

El mismo hecho de la independencia de Panamá, que abría sus hospitalarias playas a todos los habitantes del globo; la obra del Canal que convierte el Istmo en ruta universal; su posición geográfica que lo transforma en el punto de reunión de razas, credos, lenguas y costumbres diferentes, a la vez que constituyen halagadores exponentes de progreso, son también elemento disociador si se les estudia con cuidado, porque ellos rompen nuestra unidad étnica y amenazan destruir los factores típicos de nuestra nacionalidad. De tales elementos, a no dudarlo podríamos sacar las ventajas que la civilización y el patriotismo aconsejan, pero, desgraciadamente, no lo hemos querido comprender y lo que debería ser auxilio poderoso para nuestro desarrollo colectivo, por nuestra incuria, tiende a convertirse en peligro inminente de destrucción nacional. Con ambiciones desbordantes e infinito orgullo en el pecho nacidos al conjuro del contacto de las ideas, riquezas y adelantos de otros pueblos, sin recursos económicos con que satisfacerlos y saturado el ambiente de aspiraciones sin límites, hemos recurrido al Estado como única fuente capaz de llenar nuestras aspiraciones personales y de allí el que

hayamos hecho de la política una profesión liberal que, lejos de ser una fuerza generatriz de grandes transformaciones, es, en la abominable pequeñez a que la hemos reducido, el parásito infeccioso que paraliza nuestras fuerzas y mina nuestra joven y robusta constitución cooperando así inconscientemente al desprestigio interno e internacional de la República.

Exigir, pues, que una sociedad de los propósitos y aspiraciones de "Acción Comunal" prescinda en lo absoluto de abordar temas de índole política, aún en aquellos precisos momentos en que el hacerlo era imperativo a su misma finalidad, es, decimos, querer fingir ignorar su amplio programa constructivo o pretender limitar su radio de actividades porque quizá no se le ha comprendido bien.

Su programa es social en toda su amplitud y pro-comunal en su esencia: por esta razón, siendo todo problema político problema social al mismo tiempo y afectando íntimamente la suerte de la Patria, su ingerencia en ellos no implica en modo alguno descenso en su objeto, sino, por lo contrario, el ejercicio primordial de sus actividades como institución patriótica.

Si todos conocemos y en la conciencia pública está el que el principio de nuestra degradación cívica tiene sus bases en un errado concepto sobre política: si nuestras prácticas en la vida ciudadana muestran que nuestra podumbre moral es fruto maduro de una política corrompida; si merced a ella en cotuvernio común viven los partidos, los caracteres se prostituyen, los valores nacionales se devalorizan, los poderes se confunden, las leyes y la justicia se circunscriben a determinadas esferas; si en fin todos nuestros males internos y nuestras humillaciones internacionales han tenido por cuna las prácticas nefas-

tas de una política personalista, cómo estimar ajeno a la labor de "Acción Comunal" contemplar la situación, describir los hechos, analizar las causas y ponderar los efectos?

Si en el ánimo de todos está el que nuestros dirigentes políticos en más de una ocasión han pospuesto los intereses de la Patria a sus propios intereses y han hecho de la política rico filón que explotan con público egoísmo: si ello ha acarreado un relajamiento casi absoluto en el espíritu cívico del pueblo, ha minado la conciencia ciudadana y amenaza pervertir el sentimiento auténtico de nacionalidad entre nosotros, combatir tales prácticas, censurar tales hechos, indicar las causas del mal y advertir sus consecuencias, cabe todo dentro de los genuinos principios y alta finalidad de este Centro.

Levantar el espíritu colectivo poniendo los errores del pasado y clamando por una pronta regeneración en la vida procomunal, en los precisos momentos en que todos los grandes poderes iban a mudar sus dirigentes, eso no es; eso no puede considerarse como un descenso en los propósitos de renovación nacional acariciada por esta sociedad.

Todo lo contrario: si en el alma nacional está el que las prácticas perniciosas de una política personalista, vulgar y mezquina, es la corona que corroee nuestro organismo nacional, combatirla es imperativo categórico de todo buen ciudadano, porque en su extirpamiento estaría la salud moral de la República, principio fundamental de una nacionalidad íntegra, valerosa y sana, feliz en su desarrollo interno y merecedora del respeto de los pueblos todos de la tierra.

Si una política personalista es en todas las latitudes la tumba de las naciones libres, una política levantada que como flor del amor a la Patria brota espontánea en los espíritus cívicos, es la mejor garantía de estabilidad nacional: por eso "Acción Comunal" repudia la primera y quisiera levantar el lábaro de la segunda en el corazón de los hijos de este suelo, en la convicción de que con ello pronto llegaríamos a ser hijos dignos de una Patria más digna todavía.

Si por ventura en nuestros brochazos de artículos ardesen siluetas que se encuentran borrosas y casos concretos que no hemos visto en alegóricas fantasías, sino de un estado de conciencia pública.

No se culpe, no se recrimine a los autores de sus actos.

ACCION COMUNAL

presenta su respetuoso saludo al señor Presidente de la República Don Rogelio Chiari y le expresa su confianza en que la administración que ha iniciado el 1º de los corrientes será fructífera en bienes para la Patria.

Igualmente saluda a los señores Secretarios de Estado de quienes espera que desplegarán gran celo y patriotismo por la prosperidad y engrandecimiento del país.

A la Honorable Asamblea Nacional, después de presentarle su respeto, le manifiesta el vivo deseo de que sus labores sean encaminadas a resolver definitivamente los difíciles problemas internacionales que hoy nos preocupan hondamente y cuyas soluciones se esperan con ansia.

ACCION COMUNAL

HOJA PERIODISTICA DEDICADA A ENALTECER LOS VALORES NACIONALES

Director: M. C. GALVEZ BERROCAL.

Redactor Jefe: C. L. SEGUNDO. Administrador, Ramón E. Mora

Apartado, 708

Dirección Telefónica COMUNAL

SECCION EDITORIAL

UN AÑO DE LUCHA

El 10 de los corrientes completó ACCION COMUNAL el primer año de su aparición como órgano del Centro del mismo nombre, y a propósito de este acontecimiento que para nosotros tiene una alta significación, queremos reafirmar la fe ciega y el amor sin mácula que tenemos a nuestros principios e ideales sin temores para cumplir con nuestra misión de desarraigamiento de prejuicios, de prácticas y de elementos nocivos para el progreso y estabilidad de esta Patria.

Cuando hace un año iniciamos esa campaña de aquilatación de la personalidad del país, procurando el despertar de la conciencia pública, si bien hubo personas que nos alentaron en este propósito, mucho mayor fue el número de quienes nos miraban con sorna y que faltos de fe en el propio valer, llegaron hasta presentarnos el espantajo de una lista negra que dizque se lleva en alguna oficina de un poder extraño. Porque pensaban éstos que esa labor nuestra sería interpretada como poco afectuosa, como si la amistad para ser amistad en los pequeños necesita de ser rastrera e impusiera el deber de suicidarse, cuando por el contrario, sentimientos ingénitos de amor propio conducen al individuo y a las colectividades a despreciar por indigno a quien se degrada y humilla.

Basta para ejemplo el caso del Hospital Santo Tomás el cual denunció ACCION COMUNAL desde su número 2, manifestando que allí se traficaba con la salud de los panameños de una manera inhumana apesar de ser un establecimiento nacional de caridad; que ocurrían algunas otras cosas no menos alarmantes, y que, por último, allí se repudiaba al elemento nacional capacitado, para darle colocación con sueldos fabulosos a extranjeros, por el único motivo de que lo eran, y extranjero también lo era el Superintendente de ese Hospital, y prefiriendo entre los nativos los de origen jamaicano que ninguna vinculación tienen con el primero. Entonces, doloroso es decirlo, se quiso hacer una investigación oficial provocada por la nuestra, con el único propósito de desmentirnos, y dos Secretarios de Estado tuvieron la candidez de hacerse acompañar por el Taquigrafo extranjero del Agente Fiscal, también extranjero, apesar de que un panameño ofreció gratuitamente sus servicios, para ir a presenciar del Superintendente extranjero Mayor Bocock a ver y oír lo que este señor permitiera que vieran y oyeran con el fin de destruir la prueba de que aquello no era una intranjería por el sentimiento de raza y por la lengua como se afirmado.

Los hechos sino cambiados profundamente y el valor de los principios, campo de la ACCION COMUNAL ha sido mente, y así del joven edil a el Consejo de un Acuerdo

do muy justo y patriótico para la conservación del idioma nacional, que necesariamente entrará en vigor, gracias al patriotismo de los munícipes, en fecha muy cercana; que el Gobernador de Colón, don Alejandro Amí Cervera, dicta varios decretos para la moralización de aquella ciudad; que el de Panamá se prepara para imitarlo y hace consulta al Secretario de Gobierno que seguramente será resuelta en forma adecuada para los intereses de la moral; que la Asamblea Nacional toma actitudes plausibles; que el Secretario de Fomento, don Tomás Gabriel Duque, es quien viene oficialmente a decir que nosotros teníamos la razón en lo que expresamos sobre el Hospital Santo Tomás, y por último, hasta el periodismo nacional ha encontrado mayor aliento y se atreve ya a publicar artículos que antes ni siquiera se podían sospechar.

ACCION COMUNAL, tiene, pues, motivos para sentirse satisfecha de su primer año de labor, tanto más cuanto que aún en la agresión contra prácticas nocivas y contra ultrajes inauditos a la dignidad del país, ha procedido con el temperamento sereno del que se eleva a las regiones augustas de la verdad para proclamarla sin odios ni rencores, y hasta ha sido parca en los argumentos y en la exposición de los hechos. El mismo Hospital Santo Tomás, administrado como cosa extranjera por el Mayor Bocock es un ejemplo de ello, como que entonces pudimos decir y llamamos que esa falta de compenetración del señor Bocock con el alma nacional y esa tendencia suya a extranjerizarlo todo en ese establecimiento lo había llevado a despreciar hasta la leche producida en el país, por favorecer a un paisano suyo, de cuyo artículo compraba antes el Hospital no menos de 300 botellas diarias a 24 centavos, que él se negó a seguir comprando en plaza para adquirir en Colón del importador americano Keiso grandes partidas de leche evaporada de fabricación americana llamada Klim.

Sea esta la ocasión de declarar una vez más que ACCION COMUNAL no es un instrumento de persecución ni siente odio ni prejuicios por nadie ni por Nación alguna del orbe y que sólo anhela, como corolario obligado de la conciencia de que vivimos y estamos llamados a un destino mejor en el equilibrio americano, que nuestro país, nuestras instituciones y nuestros ciudadanos sean lealmente respetados en lo teórico y en lo práctico y reconocidos de igual manera sus derechos. Y si este anhelo que a nadie que tenga la justicia por norma, puede serle repulsivo, y si además con tan buenos augurios ya indicados inicia ACCION COMUNAL su segundo año de existencia, espera que no ha de estar lejano el día en que todos los hijos de esta tierra nos unamos ante la mirada circumspecta de los extraños para obrar y sentir y para pensar y desear como lo indica el lema de nuestro periódico, que es también el de nuestro Centro: SIEMPRE POR LA PATRIA.

Las relaciones Colombo-Panameñas

Pasados ya los entusiasmos motivados con la llegada y recibimiento del Ministro colombiano en Panamá, y presentado por éste sus credenciales, importa ahora que dicho diplomático se penetre del modo como los buenos patriotas panameños aprecian ciertas cuestiones que interesan por igual a los dos países, y de cuya solución depende el que sus relaciones sean realmente sinceras tanto en el presente como en el futuro.

No es nuestro ánimo—y así lo hacemos constar—crearles dificultades ni disgustos al señor Ministro González Valencia en su misión. Por el contrario, vivamente interesados en que la reconciliación de Colombia y Panamá se desarrolle dentro de la más franca cordialidad es que escribimos estas líneas para poner de manifiesto ciertos procederes incorrectos de la prensa colombiana, y hacer de paso una observación de no menor importancia, en la esperanza de que el plenipotenciario colombiano se esfuerce, como es lo natural, por contener los desbordes periodísticos de su país y por lograr que resplandezca la justicia en el curso de las discusiones diplomáticas colombo-panameñas.

Que la actitud de la prensa colombiana tanto del interior como del exterior en lo que a las relaciones de los dos países concierne no se compadece con los deseos de una bien entendida reconciliación, es asunto que no puede remitirse a duda. El señor Oscar Terán, por ejemplo, en publicación hecha en una de las ediciones de su revista MOTIVOS COLOMBIANOS, ha usado expresiones mortificantes, ironías y epítetos despectivos para Panamá, tierra de su nacimiento, que él, por motivos que sabrá, repudia y combate; y esa publicación referente a la iniciación de relaciones oficiales con posterioridad al reconocimiento de Panamá como nación soberana, por Colombia, fue reproducida a manera de aprobación por un diario de la costa atlántica.

El tiempo de Bogotá también ha echado su cuarto a espaldas en lo de las recriminaciones y reproches para el istmo, con ocasión del nuevo estado de cosas surgido del reconocimiento de la pequeña república.

Un cable dirigido por el corresponsal de la Prensa Unida desde Washington al mencionado diario en que le daba cuenta del reconocimiento, le dió margen a éste para—en su edición del 10 de mayo último—que ha venido por casualidad a nuestras manos, deslizar reproches contra nuestro país so pretexto de comentar el asunto; siendo tanto más doloroso el hecho, cuanto que la actitud del diario bogotano formaba marcadísimo contraste con la de la prensa panameña que celebró en todos los tonos el reconocimiento, absteniéndose de hacer alusión en lo más mínimo a recuerdos desagradables de épocas pretéritas en que esta tierra americana hizo parte integrante de la nación colombiana.

Las expresiones de El Tiempo por lo inoportunas, causaron, porqué no decirlo, honda desilusión en el ánimo de los panameños que saben sentir, y ello era muy natural; pues del mismo modo que entre dos individuos que se

reconcilian, no es caballeroso o hidalgo echarse en cara los defectos que pudieran tener, ni las faltas que hayan cometido entre sí, igualmente nos parece que no es caritativo ni cristiano que entre dos naciones que van a darse el ósculo de paz, se traiga a cuento como para sellar con amarga nota ese acto, el recuerdo de cualquier situación poco envidiable en que alguna de las dos pudiera hallarse colocada, máxime si analizada detenidamente los antecedentes se ve que a la otra le cabe no poca responsabilidad en esa situación.

Lejos, muy lejos están los panameños de creer que la reanudación de relaciones con Colombia se ha operado dentro del orden lógico de los hechos, y los que es más, débese a una estricta justicia. Por el contrario, estimamos que esas relaciones se han iniciado en forma tal, que han coartado nuestros derechos y violentado nuestro consentimiento. Pero esto que no debiera ser motivo de legítimo orgullo ni de satisfacción para Colombia, a menos que sienta por nosotros un mal disimulado rencor como parece ser a juzgar por las palabras de El Tiempo, tal violación de consentimiento, decimos, viene a falsear desde el principio, en su esencia, el tratado de paz y amistad que ha de celebrarse entre los dos países.

Bien sabe "El Tiempo" y con él los hombres de leyes colombianos que, jurídicamente, el tratado que pactaron en 6 de abril Colombia y los Estados Unidos y que aprobó la ley 56 de 1921, del primero de estos países, no obliga en lo más mínimo a Panamá respecto a las obligaciones que allí se le imponen, por no haber suscrito ese pacto; y que, desde el momento en que se le obliga a aceptar y pasar por lo allí pactado, lo que este débil país haga y admita en virtud de la situación de fuerza a que se somete, lleva en sí el vicio que acarrea la falta de la libre determinación y el germen de desagrado que causa toda imposición.

Qué importa, pues, que Colombia dando muestras de compasión no exigiera como dice "El Tiempo", en uso del derecho que le da el tratado de 6 de abril de 1914 de los Estados Unidos, las medidas necesarias para que Panamá enviase un Agente diplomático sin que ella tuviera que dar paso alguno, a fin de evitarnos nuevas humillaciones, si ya antes se había dado el placer de ajustar un convenio oneroso para Panamá y en cuya celebración ésta no tuvo parte?

Dónde la magnitud generosa de que hace que el diario bogotano, si ya Colombia se había desentendido a su sabor en el tratado de 1914, fijando las bases con arreglo a cuales resolvió nuestra independencia, su que nadie intese allí el porvenir de nuestros derechos?

Vamos a terminar estas cortas líneas que esperamos no sean interpretadas por los colombianos de manera errada, con una reflexión que estimamos de gran peso, porque se relaciona con el porvenir de las jóvenes nacionalidades americanas.

Si los Estados Unidos, por motivos de política continental, han asumido el

(Pasa a la tercera página)